

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION É INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 ptas.
Fuera, trimestre 2'00

DRTOR-PROE R

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44, donde se di-
rigirá la correspondencia.

CRÓNICA

EL CARNAVAL EN CIEZA

Ha sido de lo mas *fané* que puede ima-
ginarse; la animacion por las tardes, es-
casísima; las máscaras, mas escasas toda-
via; comparsas, una ó dos de las *fusila-
bles*; la de baturros que anunciábamos en
nuestro número anterior, que habría me-
recido la pena, fracasó tambien por falta
de ensayos. La única nota de animacion
y ruido, la dió una comparsa de ginetes
capitaneada por nuestro simpático y bu-
cioso amigo D. Benito Lopez ó Benitico,
como le llamamos aquí aun los que le
hemos tratado y querido desde niño, hoy
que ya gasta bigote; (vamos al decir.) En
dicha comparsa figuraban nuestros amigos
D. Teodoro Martinez, D. José M.^a Lopez
Sauchez, D. Pedro de Hoyos y D. José
Gimenez, un chico forastero con circuns-
tancias él, y que se trae trasteo, *dique-
lando, currelando y camelando*.

¡Olé por el Sr. Gutierrez, digo Gimenez!

Estos amigos que iban vestidos de mo-
ros, se pasaron la tarde recorriendo la po-
blacion, á mata-caballo, y apedreando con
confitura á todo cristiano y cristiana que
encontraban al paso.

De máscaras raras de esas que llaman
la atencion por la originalidad del disfraz
y escentricidad de sus actitudes ó dichos,
no ha habido ninguna digna de fijar la
atencion; hasta las patrullas de *zúltis* que
van cantando y bailando jotás y malague-

ñas, iban este año á muy pocas *atmósferas*.

Los que han estado animados han sido
los bailes; para los tres salones ha habido
concurcencia, estando en la última noche
literalmente atestados todos ellos, de lin-
das mascaritas, con caprichosos trajes, que
llevaban al retortero á los pollos y aun
á los gallos, pues las habia capaces de
hacer pecar á un santo.

Iban unas enlutadas con caretas negro
y blanco, por mitad, que partian *por mi-
tad*, con la gracia que derramaban; y una
vestida de campesina antigua, con mas
sal que Torre vieja.

Una comparsa de *piérrrots*, con trajes
blancos, que iban abriendo calle y reco-
giendo piropos por donde pasaban.

Luciendo flamencos mantones de Mani-
la, vimos á una viuda "que vale lo menos
dos", y á dos pimpollos, chiquitas de cuer-
po, pero con mucha canela y que olian
á S. Bartolomé.

Tambien ha dado juego otra viudita,
murciana ella, por sus vistosos trajes y
por su gracia de la tierra.

Seríamos interminables si continuáramos
por este camino y nos deslizáramos ade-
mas á dar á conocer, aun en cifras, aun
que solo fuera á las que nosotros cono-
cimos, pues pudieramos pecar de indiscre-
tos: allí, en la pléyade de estudiantes, ma-
nolas, torseras, capuchones, arlequines, etc.
etc, habia pollas que no sabemos si ten-
drian permiso de papá; y casadas, cuyos
esposos ignoramos si habrian dado la *com-
petente*; y mas vale callar, por si acaso,